



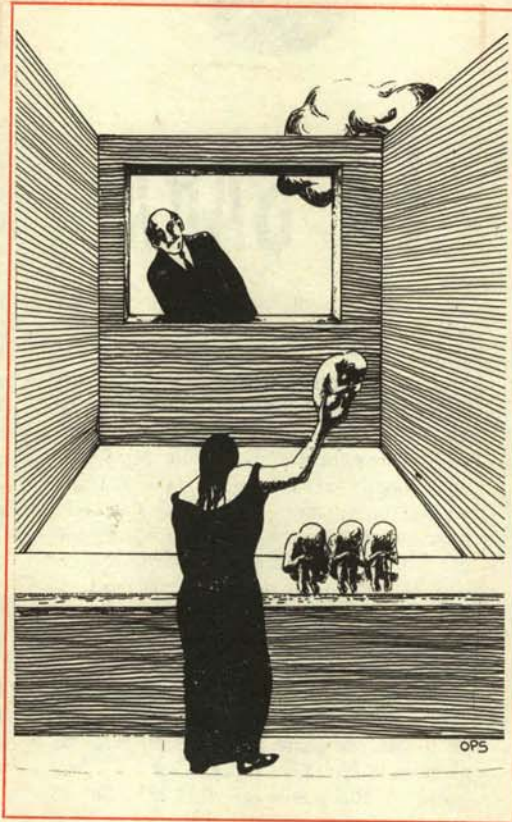
LOS ACCOLLONADOS

LA palabra es del señor Anson, que es un señor muy recto, o sea que nosotros también podemos usarla, aunque no seamos tan rectos. Que dice que los españoles estamos todos acollonados, llenos de cobardía moral, la clase política porque les van a echar a patadas en el culo de la cresta de la ola, y la mayoría silenciosa porque sólo les falta una letra para el segundo coche y quisieran acabar de disfrutarlo. El miedo es libre, decía mi tía. Algo tenía que haber libre en este país, digo yo.

Y así andamos, todos acollonados, porque resulta que nos hemos pasado los mejores años de nuestra vida diciendo aquello de qué verde era mi padre, o sea faltando y criticando, y ahora, a la hora de la verdad, cuando parece que puede haber cambios inminentes, nadie quiere saber nada y a todo el mundo le gustaría que durase esto un fin de semana más, a ver si muere en la carretera el jefe inmediato superior, atropellado por una estadística de tráfico, y le ascienden a él en la oficina.

Unos se cambian de chaqueta, de slip, de ligas, de tirantes y de camiseta, por lo que pudiera ser, y otros, los que no tenemos nada que perder ni que ganar, o sea la mayoría silenciosa desunida, sólo nos mudamos una vez por semana, pero tampoco quisiéramos que eso del continuismo nos hiciese lamentar desgracias personales. Primero estuvimos firmes, luego estuvimos planificados, estabilizados, desarrollados, más tarde estuvimos maduros y ahora estamos acollonados. O sea que los tenemos aquí.

Y es que a todo se acostumbra uno y después de todo no se estaba tan mal, y mire usted antes de la guerra, los obreros en zapatillas y las marquesas sin braga que ponerse. Yo soy partidario de la apertura, pues claro que sí, como el que más, el primero, a mí me lo va a decir usted. yo el más aperturista, el más europeo, el más liberal, el más socializante, lo que yo tengo leído "El Liberal" antes de la guerra. Pero me parece que no ha llegado el momento, no estamos maduros, por qué no esperan un poco, sin prisa y sin pausa, prefiero la injusticia al desorden, no es que esté acollonado, pero como dijo Vázquez de Me... ¡ay, plum, zas, bum, crac, madre, zum-zum, oh, no ayyy!... ■ LORD.



TIEMPO DE

TIEMPO este de capullos. De capullos grandes medianos y más chicos. A los capullos más chicos, enteros y duros, se les llama capuletos, para honrar así la desfloración más sangrienta de la historia. Los capullos brotan por todas partes a aire tibio, que es el aire que se casó con la tierra que tuvo relaciones prematrimoniales con la tierra según Lucrecio. Y no es coña, porque si quiere lo digo en latín. Lo que pasa es que no quiero. Pasar por la calle contoneándose, dibujándose, vertiéndose, saliéndose los capullos esferoidales, doblemente esferoidales, achatados por el ecuador en cuyo fondo palpita, como diría Quevedo, un Holofernes degollado. Hasta esa cigarra que canta entre los blancos pechos de Cloe es el instrumento de una previsión superior. Porque los capullos, quieras que no cumplen un papel en la economía universal, y s

CAPULLOS Y GERAN

CADA movimiento revolucionario o cada contrarrevolución tiene sus signos, sus gestos y sus emblemas. En el cristianismo primitivo el signo era la cruz, el emblema era el pez y el gesto el abrazo de paz. Los masones tenían el compás y el cartabón; los marxistas tienen la hoz y el martillo aparte del puño cerrado; los fascistas tienen lo de la camisa parda, negra o azul, el brazo en alto, la cruz gamada, los lictores llevando los pentones del fascio, el yugo y las flechas, los maoístas levantan el libro rojo, los portugueses ponen el clavel en la boca del mosquetón; los judíos tienen

el candelabro de los siete brazos; los Borbones la flor de lis; el Real Madrid el uniforme blanco y un balón con anagrama; el ministerio de Información el artículo dos de la Ley de Prensa. Como se ve en el mundo todos tienen sus signos menos los demócratas españoles. Los asociacionistas y partidarios de la apertura tampoco lo tienen, pero es cosa evidente que su símbolo adecuado debería ser el capullo por aquello de si se abre o no se abre además de que suena a gili. Pero ¿cuál podría ser el signo, el emblema o el símbolo de los demócratas españoles? Yo propondría que se for-

jara una insignia compuesta por una rejilla saliendo por una rejilla camarero. La interpretación de la rejilla significa sencillamente camarero alude y recuerda te y el geranio es una flor mucho. Yo no puedo llamarlos demócratas; prefiero una flor más dura; por otra parte los demócratas se han formado, han conspirado en la cárcel taurante.

Cualquier español demócrata se en el futuro con esperanza llevar en la solapa esta int



PUTILLOS

CAPULETOS

no, que lo diga el señor Cerón, que es ministro de Comercio. Todos los capullos llevan su cigarra cantando, tarareando. La vida está llena de cigarras. Las cigarras están llenas de vida. Se dice que cada vez que la cigarra entona su canción entrecortada y uno de a pie ejecuta la suerte, un miembro de la crema numeraria entra en agonía. Capullos solares que mañana seréis rosas solariegas, destruid el concepto que os ata al concepto y que os conceptúa abstrayéndoos de un concepto anterior. ¡Dejadme que me tienda a la sombra del sol de vuestra vida cupular! ¡Vosotros, capullos, sois lo permanente, vosotros sois los cauces, el ordenado contraste de pareceres, dentro de vosotros se está realmente dentro de un orden! ¡Capullos del mundo, uníos! (Jolín, parece que me estoy emocionando. Ni que fuese yo un marxista sexual).

LICANTROPO

NIOS

ta por un ge-
zizada por un
es clara: La
la cárcel, el
el restauran-
que aguanta
ar capullos a
asimilarlos a
parte los de-
han crecido,
o en el res-
rata que puen-
anza debería
ignia fabrica-

da con material distinto según ideologías. Los demócratas de la derecha civilizada deben llevarla de oro; los demócratas cristianos de plata meneses; los socialdemócratas de estaño; los socialistas de cobre y los comunistas de hierro forjado. Un geranio, una reja y un camarero con un buen diseño que no sea de Avalos podría convertirse en la contraseña del futuro democrático español todo bien engarzado con un pequeño nubarrón encima por aquello de un año pueden llover chuzos de punta. ■

VICENT.



LA VIDA GANA

C IERTO emperador de Bizancio, asevera el poeta neobizantino (tan neo que murió hace pocos años) Kavafis, estaba tan entrapado y acorralado por turcos y cristianos que se le levantó el ánimo ante la noticia de que los bárbaros estaban a punto de llegar. Salió con su corte a recibirlos, y allí esperaron, hora tras hora, hasta que la noche les forzó a volver a Palacio, cariacontecidos y preocupados. Es lo que dijo el emperador, al despedirse de su séquito: «Qué lástima, esos bárbaros, después de todo, eran una solución como otra cualquiera...». Y, sin embargo, el día siguiente amaneció como cualquier otro y la vida siguió su rumbo como si tal cosa. Lo de siempre, que el tamaño de los problemas depende no de la problemática, sino del problemado.

Una madre vieja que fue a ver a Napoleón, cuenta Balzac, en vísperas de una de esas batallas en que Bonaparte se jugaba el tricorno contra media Europa, para pedirle que eximiera a su hijo soldado de la lucha del día siguiente, recibió la siguiente respuesta: «Mire, señora», le dijo Napoleón, abarcando con la mano el amplio campamento francés, y, a continuación, el del enemigo, desde la altura en que estaba emplazada su tienda de campaña, «¿ve toda esa masa de hombres?, serán en total como sesenta mil o así, bueno, pues ahí donde los ve, mañana estarán diezmos. Y una noche de París bastará para reemplazar tantas bajas».

Tenía razón Bonaparte. Sólo que mejor, por que Napoleón, que había hablado tácticamente, pudo haber pensado como estratega: ¿Una noche?, pues imagínense usted dos meses.

Y es que la muerte, a la larga, es quien pierde, porque cuando muera la última cosa viva la muerte morirá con ella, porque la muerte vive en función de matar y cuando ya no quede nada más que matar pues dejará de existir la muerte. Es una manera de consolarse póstumamente como cualquier otra. ■ PARDÓ.